

LA ARETÉ: UMBRAL DE LAS COMPETENCIAS¹



Luz Mila Viancha Abril*

Recibido: 5 de mayo de 2009

Aprobado: 5 de junio de 2009

Resumen:

En la actualidad, poco se ha abordado teóricamente en las instituciones educativas tanto de nivel básico como universitario, sobre el umbral y la naturaleza del concepto de "Competencia", y su introducción en el discurso educativo. Este escrito recoge algunas reflexiones sobre el modelo general de la enseñanza por competencias y en él se registrarán algunos antecedentes de la noción desde su principio filosófico, hasta la actualidad. Finalmente, se sustentará la incidencia que la "areté" tiene, tanto en la constitución del concepto, como la aplicación en la educación actual.

Palabras clave: Areté, Competencia, Saberes, Educación, Competencia Comunicativa, Habilidades, Destreza, Logro.

Abstract:

Currently, little has been addressed theoretically in educational institutions both entry level as an academic, on the threshold and the nature of the concept of "Competence", and its introduction in educational discourse. This writing collects some reflections on the general model of education by powers and therein recorded some history of the notion from its philosophical, beginning until today. Finally, the impact that the "areté" has both, in the Constitution of the concept and application in the current education is conducted.

Key words: areté, competition, knowledge, education, communicative, competence, skills, achievement.

* Comunicadora Social -Periodista, Docente Competencias Comunicativas- UPTC Sogamoso, Candidata a Magister en Lingüística.

Introducción

Indagar acerca de los preludios que aproximen a una definición y origen del término “competencias”, implica echar un vistazo a los principios filosóficos de Grecia hasta llegar a la noción postmoderna del concepto, implica rastrear el uso que en el contexto académico se le da e igualmente nos obliga a identificar el estado actual de la noción.

Para este propósito, se parte de los historiales teóricos que han conducido la enunciación a lo que hoy se entiende por competencia y, luego, se tratará de abordar distintas definiciones vistas desde los enfoques de educadores, psicólogos, investigadores, lingüistas e, incluso, entes gubernamentales.

Se propone erigir a la “Areté” como la esencia o el origen de la competencia, y así reconocer que esta palabra no se puso a circular sin conocer su origen y propósito fundamental, sino que por el contrario, tiene un objetivo similar al que persigue la educación actual.

Para la apertura del escrito, resulta conveniente precisar que algunas disciplinas científicas abordan el concepto desde un marco de descontextualización paradigmática; en este sentido, vale la pena traer a cuestión lo subrayado por el psicólogo Miguel de Zubiría (2000):

Al haber sacado la palabra competencia sin haber reflexionado sobre la noción de teoría y sin haber tenido en cuenta el problema del concepto de paradigma, se produce una gran confusión y se da lugar a que las competencias se vuelvan un listado totalmente arbitrario de lo que sea. Eso es cinismo. Dentro de poco comenzaremos a hablar de competencias para amarrarse los zapatos, competencia para el orgasmo. (Zubiría, 2002, pp. 55-56)

Al recurrir al aporte de Zubiría se podría pensar que la palabra Competencia ha logrado un nivel de complejidad tan profundo y ambiguo, tanto en ámbitos académicos como

en contextos laborales, para que sea posible creer que dentro de poco se hablará de competencia para el orgasmo...

Sin embargo, lo que se intenta dilucidar en este escrito es la evolución que, en forma de bucle, ha tenido el vocablo desde el siglo XV y que ha transgredido barreras hasta la actualidad, pero sobre todo que en cada definición se mantiene la esencia de la <areté> como herencia griega en el arte de educar.

1. Umbral del Término

Investigadores preocupados por el tema acuñan el vocablo verbo latino <Competere>, del que significa ir una cosa al encuentro de otra, encontrarse, coincidir. A partir del siglo XV, Competere adquiere el significado de pertenecer a, incumbir, corresponder a. De esta forma, se constituye el sustantivo de competencia y el adjetivo de competente, cuyo significado es apto o adecuado.

A partir del mismo siglo XV, <competere> se utiliza con el significado de pugnar con, coentender con, lo cual da lugar a los sustantivos competición, competencia, competidor, competitividad, así como al adjetivo competitivo (Corominas, 1987).

1.1 Su descendencia filosófica

La filosofía griega es un escenario fundamental en la construcción del enfoque de las competencias porque, el retomarla, permite descubrir que en ella se planteaba la noción de areté, lo que desde una connotación postmoderna se puede concebir como competencia, donde la areté significaba ser bueno en algo, ser bueno para algo, ser hábil en su tarea, sea cual fuere. En una palabra, era la búsqueda de la calidad en el desempeño de una profesión u oficio (Takahashi, 1991:20)

Etimológicamente, el término griego “Areté”¹ procede del comparativo del adjetivo

1. www.mercaba.org/DicFI/A/areta.htm

<agathós>, que significa «bueno», que a su vez procede de la raíz “aga” («lo mejor»), que se apoya en la partícula inseparable «ari-», indicadora de una idea de excelencia. <Areté>, significa originariamente, «excelencia o perfección de las personas o las cosas». Los griegos de la época de Homero y de Hesíodo, y hasta el siglo IV a.C., hablaban de la areté como de una fuerza o una capacidad.

En este sentido, se afirma que la “areté” a la que apuntaba todo ciudadano griego, era ser ganador en el combate y desde allí lograr la condición de héroe y, por tanto, ver su nombre destacado en la historia y su efigie memorada en un mármol.

La educación inicial griega estaba dirigida a alcanzar esa “areté” o virtud suprema. Para los griegos era la visión integral de la vida, la cual abarcaba todos los aspectos del hombre: tanto lo físico, como lo intelectual, espiritual y sensorial. Es decir, la excelencia del ser humano como ser completo, un ser apto para desarrollar de manera óptima múltiples actividades.

A partir de Pitágoras y con la influencia de Platón y Aristóteles, esta “areté” cambia de sentido, pasa a otorgarle importancia a ser el mejor en el “saber”; el creador de teorías, es decir, las competencias se desplazan desde habilidades y destrezas atléticas para triunfar, hacia exigencias epistemológicas y cognoscitivas para educar.

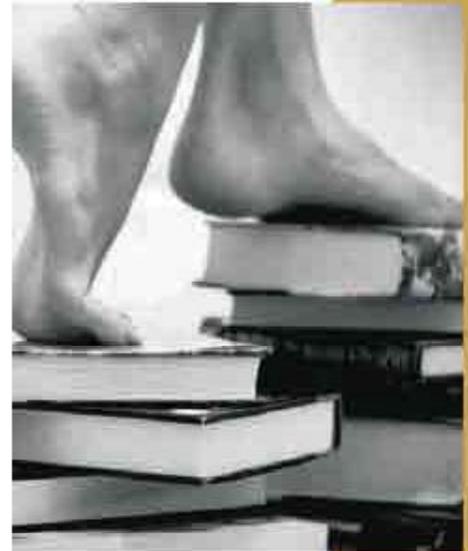
Así mismo, Platón plantea en el <Protágoras> la cuestión de si es posible enseñar la areté, y sustenta, siguiendo el intelectualismo moral de Sócrates, “ Que puede ser enseñada, si las virtudes tienen algo en común y si son conocimiento”. El sofista griego Hippias proclamaba que el fin de la enseñanza era la “areté”, ya que significaba capacitación para pensar, para hablar y para obrar con éxito.

Estos hallazgos histórico-semánticos conllevan a deducir que desde la Grecia antigua se promulgaba la areté como esa “virtud” o fuerza para producir o causar

efectos, ese “agathós” como lo “bueno” para “hacer” algo y ese “conocimiento” como la propiedad sin la cual no se pueden desarrollar las dos acciones anteriores.

Las visiones filosóficas patentadas, orientan a la “areté” griega como la simiente originaria del término postmoderno conocido como “competencia”, sólo que, con nuevos ingredientes que han sido exigidos por esta sociedad que se halla en constantes cambios. Esta palabra que en el siglo XX tuvo un auge e

inimaginable, en el siglo XXI aún no vislumbra un concepto concreto y único, esto debido a que su jerarquía lo ha sometido a una multiplicidad de elementos que están ligados a los discursos de la postmodernidad y que lo han devaluado, tanto que su rigor científico ha sido desacreditado.



1.2 Su incursión en la postmodernidad

En el caso en estudio, es exactamente aquí donde comienzan las divagaciones para concretar el axioma del término. Sin embargo, es casi obligatorio pedir que el lector soporte tal carga de citas y alusiones utilizadas por una gama de profesionales que desde la psicología, sociología, el lenguaje y la enseñanza, en general, acuden al concepto para argumentar diversos quehaceres, capacidades y saberes.

En las siguientes líneas, se reflejará la multiplicidad de “definiciones”, para así escudriñar y hacerle seguimiento a las

acepciones adoptadas por disciplinas científicas, y desde allí lograr establecer su incursión en la educación y mostrar que los propósitos iniciales esbozados por la filosofía antigua tienen directa injerencia en la aparición del concepto de “competencia” empleado en el sector educativo.

1.2.1 Competencia como triunfo

En las definiciones en las que se destaca un concepto general, se puede citar a Dalila A. Aguirre Raya (2005), quien, en su artículo intitulado “Reflexiones acerca de la competencia profesional”, afirma: “La palabra competencia proviene del griego <agón>, que da origen a <agonistes>, persona que competía en los juegos olímpicos con el fin de GANAR”. Esta referencia inicial conserva la tradición filosófica, teniendo en cuenta que según los griegos, el que gana es porque es “bueno” para algo, porque sabe “hacer” una tarea determinada y éste “saber” conlleva a realizar actividades que midan el hecho de ganar o perder. Si bien es cierto que en el lenguaje cotidiano el concepto de competencia ha significado “una disputa o contienda entre dos o más personas sobre algo”.

Desde una visión laboral, autores como Rodríguez y Feliù (1996) la definen: “Conjuntos de conocimientos, habilidades, disposiciones y conductas que posee una persona, que le permiten la realización exitosa de una actividad”.

En esta misma línea, pero siendo crítico con la construcción del concepto en términos de competición, contemporáneos como Humberto Maturana, (2002), en una conferencia presentada en la ciudad de Santiago de Chile, define el concepto:

La otra cosa a la cual quiero hacer referencia es a una noción bajo la cual nos movemos actualmente en una descripción de lo social que desconoce justamente lo dicho en el

párrafo anterior. Me refiero a la noción de Competencia. Vivimos inmersos en una sociedad que enfatiza la competencia como un valor social, pero la competencia es esencialmente antisocial. La competencia es constitutivamente la negación del otro, porque involucra un fenómeno en el que el éxito de uno se funda en el fracaso del otro.

Aquí se puede vislumbrar que teóricos contemporáneos como Aguirre y Maturana, asumen que la competencia es “el triunfo” o “el éxito” logrados por una persona “buena” en el desarrollo de una actividad o tarea por realizar.

1.2.2 Competencia para diversas disciplinas científicas

Una vez aparece la palabra en el campo de la educación, las diversas ciencias le han dado uso de acuerdo con los intereses propios de su disciplina.

Tal es el caso de la psicología cognitiva (en este caso vigotskiana), la cual considera que la inteligencia no se ubica en una sola cabeza, sino en el contexto y en la interacción con los otros, y desde allí vincula la COMPETENCIA como la posesión y desarrollo de conocimientos, destrezas y actitudes, que le permiten al individuo que las posee: a) desarrollar con éxito ciertas actividades en un contexto determinado; b) adaptarse a las nuevas situaciones y transferir dichos conocimientos y habilidades a áreas profesionales próximas. Desde este enfoque, Piaget la concibe como desarrollo cognitivo. Aquí persiste la <areté> propuesta por los griegos.

En el campo del lenguaje y la comunicación, las competencias se definen desde la lingüística, donde el concepto de competencia fue propuesto en este campo por Abraham Noam Chomsky en 1965, en su teoría Gramática Generativa Transformacional. Allí se denominó Competencia lingüística (Chomsky, 1970) a la manera como los seres humanos se apropian del lenguaje. La

competencia lingüística, hace énfasis en las reglas gramaticales (Chomsky, 1985).

Dell Hymes amplió el concepto de Competencia y le dio la connotación de Comunicativa. Este autor situó la competencia más allá de lo lingüístico, estableciendo el concepto con el cual plantea los usos y actos concretos dados a partir del lenguaje, dentro de contextos específicos. (Hymes.1972).

En este mismo sentido y desde las ciencias del lenguaje, Behi y Zaní (1990) - citados por Víctor Miguel Niño Rojas (2005:23)- promueven seis tipos de competencias, entre ellas: la paralingüística, kinésica, proxémica, pragmática, sociocultural y, como se presentó anteriormente, la lingüística.

En el desarrollo de la investigación, no se puede desconocer el aporte fundamental de Carlos Lomas y otros (1993), quienes acuden a un cronograma de definiciones del concepto. “En verdad el concepto de competencia es el resultado de la evolución de significaciones afines expresados en diferentes términos y enfoques a través de la historia, por ejemplo como <Facultad> (Siglo XVII), como Desarrollo Cognitivo (Piaget), Funciones Psíquicas Superiores (Vigotsky), Conocimiento Intuitivo (Chomsky), Negociación de Cultura (Bruner), entre otros, además de las nociones de Proceso, Logro y Desempeño, identificados en políticas educativas recientes”².

1.2.3 Su aparición en los escenarios educativos

El auge de la educación basada en competencias se puede establecer que surgió en el siglo XX, en el pináculo máximo de cambios sociales, económicos políticos y,

2. LOMAS, Carlos. OSORO, A. TUSÓN A. *Ciencias del lenguaje, competencia comunicativa y enseñanza de la lengua*. Barcelona, Buenos Aires, México. Paidós. 1993, P.

desde luego, educativos. Por tanto, y frente a estos cambios sociales, se origina un modelo en el que el educador debe cumplir con el rol de mediador en el proceso de formación, que busca hacer del educando un dirigente, el actor de la transformación “competitiva” en la sociedad.

En los años 60's y 70's el término se formulaba como una capacidad, en los 80's como cualificaciones y en los 90s como competencias según los cambios en los requerimientos profesionales.

En el siglo XX, con la formación de sujetos competentes se pretende transformar la sociedad, por esto, la educación incursiona en el mundo de la competitividad, buscando principalmente que el educando conozca el problema, su abordaje conceptual, y que aprenda a identificar cuál es la mejor manera de traducir los conceptos en hechos.

En este sentido, las entidades de autoridad en el campo de la educación en Colombia, incluyeron el concepto de “competencia” para evaluar la calidad de la formación impartida por dichas entidades, las cuales son las encargadas de transformar la sociedad a través de la enseñanza.

Pero, detengámonos ahí y preguntémoslo: ¿Será que las Instituciones educativas sí tuvieron en cuenta los orígenes de la noción? o, ¿Por qué estos sectores le apuestan a educar por competencias?.

Aunque, como se continúa vislumbrando en el recorrido teórico, autores contemporáneos se han cuestionado sobre las reflexiones que antecedieron la puesta en escena de la palabra. Sergio Tobón Tobón, en su libro <Formación Basada en Competencias>, realiza un recuento cronológico y expone una posible aparición del término en la educación y sobre todo hace énfasis en la falta de estudio que se dio para poner a incursionar la palabra en los diferentes ámbitos académicos:

Las competencias entraron a la educación por

influencia –en gran medida– de factores externos tales como la competencia empresarial, la globalización y la internacionalización de la economía, con un bajo grado de estudio, análisis crítico y discusión por parte de la comunidad educativa (Citado por Gómez, 2001: Bustamante.2002: Zubiría.2002: Marín. 2002).

Igualmente, Guillermo Bustamante ha sido crítico frente a este fenómeno y a su aparición en la enseñanza; él afirma: “Gran parte de la comunidad educativa no se pregunta por qué aparece la palabra, ni por qué antes no era importante, sino cree descubrir con ella una falta en el pasado, incluso la explicación de por qué ciertas fallas siempre habían persistido... hasta hoy, que felizmente serán



superadas, ya que hemos puesto a circular la palabra” (Bustamante.2002.p 13).

Otros, en cambio, usan el término por estar de moda y esto conlleva a que la educación por competencias termine convirtiéndose en una serie de normatividades y comportamientos que los estudiantes deben adoptar para ser mejores en cualquier contexto, desconociendo que existe una raíz, una historia y una “areté” que es la que finalmente impulsa a que la persona sea “apta ” para realizar un trabajo o una actividad exitosos en la misma, lo que puede significar la conjunción de conocimientos, habilidades, disposiciones y conductas específicas.

Al ser la “areté” la capacidad que cada hombre lleva escrita en su esencia, en su propia naturaleza, se deduce que la educación actual incluyó el concepto de “competencia” con la misma intención filosófica, sólo que con

la introducción de términos coetáneos que buscan reforzar la capacidad, el desempeño y el conocimiento en los diferentes procesos de formación.

En las primeras definiciones emanadas por entidades del sector educativo, encontramos la del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES), y a propósito del examen de Estado para bachilleres basado en competencias, creado en 1999 e implementado a partir de 2000, expone una primera aseveración acerca de la competencia en el campo educativo:

Competencia es un 'saber en contexto', es decir, el conjunto de acciones que un estudiante realiza en un contexto particular y que cumplen con las exigencias específicas del mismo. En el examen de estado las competencias se circunscribirán a las acciones de tipo interpretativo, argumentativo y propositivo que el estudiante pone en juego en cada uno de los contextos disciplinares que hacen referencia, por su parte, al conjunto móvil de conceptos, teorías, historia epistemológica, ámbitos y ejes articuladores, reglas de acción y procedimientos específicos que corresponden a un área determinada.

Esta definición específica para el sector, ha sido la base para la divulgación del concepto en los diferentes niveles y contextos académicos. “Un saber hacer en contexto” siendo éste el más generalizado.

En este sentido, se hallan multiplicidad de citas con multiplicidad de enfoques, de las cuales tan solo abordaré las que considero atinente para el propósito del presente escrito:

- Andrew Gonczi le da mayor importancia al sistema que a la fundamentación teórica (1998) plantea que:

El sistema de competencias hizo posible, por primera vez, que a los estudiantes se les reconocieran sus calificaciones sobre la base de lo que podían demostrar cuando estuvieran listos para hacerlo, a diferencia de las

modalidades de educación tradicional basada en horas de instrucción recibida.

Sin embargo, Gonczy en su afirmación mantiene la relación establecida por los griegos de que competencia es la demostración de un "hacer", es decir, el desarrollo de la "areté" y ese hacer se relacionan directamente con la actividad académica en la actualidad.

En cuanto a la educación moderna basada en competencias y fundamentando el paradigma en las necesidades de la sociedad actual, Holdaway (1987) afirma que la competencia: "Se centra en necesidades, estilos de aprendizaje y potencialidades individuales para que el alumno llegue a manejar con maestría las destrezas señaladas por la industria. Formula actividades cognoscitivas dentro de ciertos marcos que respondan a determinados indicadores establecidos y asienta que deben quedar abiertas al futuro y a lo inesperado".

En el contexto educativo y laboral, y desde una perspectiva cosmopolita, la UNESCO, como entidad que promueve el desarrollo universal a través de la educación, la ciencia y la cultura (1999), define competencia como: "El conjunto de comportamientos socio-

afectivos y habilidades cognoscitivas, psicológicas, sensoriales y motoras que permiten llevar a cabo adecuadamente un desempeño, una función, una actividad o una tarea."

Por último, en el campo de la educación, Daniel Bogoya Maldonado (2000), continúa con la idea de que la competencia: "está siempre asociada con algún campo del saber, pues se es competente o idóneo en circunstancias en las que el saber se pone en juego"... "se expresa al llevar a la práctica, de manera pertinente, un determinado saber teórico".

Y, finalmente, en este sentido María Cristina Torrado (2000) alude que la competencia es: "El conocimiento que alguien posee y el uso que ese alguien hace de dicho conocimiento al resolver una tarea con contenido y una estructura propia en una situación específica, y de acuerdo con un contexto, unas necesidades y unas exigencias concretas".

Recopilando, tanto las acepciones de la educación inicial griega y construyendo una concepción actual de la educación por competencias, podemos relacionar los siguientes componentes:

EN LA EDUCACIÓN GRIEGA		EN LA EDUCACIÓN ACTUAL
(Conocimientos y habilidades)	↔	(Lo cognitivo)
(Motivaciones, actitudes, rasgos de personalidad)	↔	(Lo afectivo)
(Hábitos, acciones y destrezas)	↔	(Lo psicomotriz y lo Conductual)
(Areté)	↔	(El ser humano con excelencia)



Este cuadro analógico, refleja las similitudes que se han detectado, y la relación conceptual de la Grecia antigua y la sociedad educativa postmoderna, y luego de repasar las múltiples axiomas, se puede integrar la cadena de conocimientos, habilidades, prácticas, destrezas y potencialidades que posee el individuo para ejecutar alguna acción y que, finalmente, conforman la “areté” como fin último de la educación.

1.3 Ideas no – finales

Aunque se han revelado definiciones, tanto específicas como generalizadas, de las diversas disciplinas y ciencias de autores citados en este escrito y otros no citados; que han generado debates, consensos y huidas aun, no se ha logrado otorgar una definición única y consensuada del término más complejo que ha usado la educación en los últimos tiempos, la competencia.

Sin embargo, tanto psicólogos, como lingüistas, educadores y entes gubernamentales, le han dado gran validez al aporte que desde la Grecia antigua se ha reconocido como ese “SABER”; ese “HACER”, y ese “SER” porque cada uno desde su propio enfoque y sin descuidar la esencia del concepto, han usado la palabra, para conjugarla con otros aspectos importantes del desarrollo del individuo, de acuerdo con el interés de cada uno. El propósito es potenciar la “areté” en el sistema educativo, porque esta permite cumplir con los fundamentos de la educación que son los de formar ciudadanos con todas las capacidades para enfrentarse a una sociedad con exigencias cognitivas, funcionales y eficientes que buscan lo que buscaban los griegos, la excelencia del ser humano como un ser completo, un ser competente.

Por tanto, y luego de escudriñar en el mundo de las definiciones de competencia, se ha logrado concluir que, desde el siglo XV, el individuo se ha preocupado por el desempeño óptimo de sus funciones, como lo alude Takahashi (1991:20): el pecado contra la areté era la incompetencia, la ineptitud, la ignorancia y la inexperiencia; esto quiere decir que se ha retomado el pensamiento filosófico de Grecia, en el sentido de descubrir la “areté” que el individuo posee y desde su misma esencia conjugarla con el hecho de crear, producir un efecto y/o construir algo, sin importar el contexto en el que se desempeñe.

Finalmente, es posible asegurar que, no en vano, el concepto tiene funcionalidad en la educación, la psicología, el lenguaje y la actividad laboral, ya que se conjugan “El conocimiento, el uso del mismo y el contexto en el que se necesita aplicar dicho conocimiento para lograr un fin, teniendo en cuenta que ese fin conlleva a tener éxito, a ganar, a obtener resultados favorables”.

Las múltiples definiciones tienen componentes afines que se eternizarán en el discurso académico y, gracias a la “areté” heredada de los griegos, el siglo XXI continuará promoviendo el conocimiento, el desempeño, la excelencia, la práctica y la perfección en las acciones profesionales y, por tanto, la educación seguirá siendo el alma de la humanidad y desarrollo de una sociedad, esto gracias a la “areté” como virtud o fuerza que se deben insertar en la educación actual.





Referencias

- AGUIRRE R. D. (2005) Reflexiones acerca de la competencia comunicativa profesional. Facultad de Ciencias Médicas Finlay-Albarrán. Ciudad de La Habana.
- BRUNER, J. (1991) La importancia de la educación, Paidós: Barcelona, 1987; Actos de significado, Alianza Editorial: Madrid, 1991.
- BUSTAMANTE, G. (2003) La moda de las competencias. En: G. Bustamante et al. (Eds). El concepto de competencia II: una mirada interdisciplinar. Bogotá: Sociedad Colombiana de pedagogía.
- BOGOYA, D. (2000). "Una prueba de evaluación de competencias académicas como proyecto. En: Competencias y proyecto pedagógico. Bogotá, U. Nal. de Colombia.
- COROMINAS, J. (1987) Breve diccionario etimológico de la lengua española. Madrid: Gredos.
- GONCZI, A. (1998) Enfoques de educación y la capacitación basada en competencias: la experiencia australiana. En: papeles de la oficina técnica. Cinterfor/OIT.
- HOLDAWAY, E. A (1987), "First year the university; Perceptions and experiences of students", en Canadian journal of higher education, num.17.
- HYMES, D. (1972). Competencia comunicativa. Editorial Pride and Holmes. ICFES. Nuevo examen de estado para el ingreso a la educación superior. ICFES, 1999. Bogotá.
- LOMAS, Carlos. OSORO, A. TUSÓN A. (1993) Ciencias del lenguaje, competencia comunicativa y enseñanza de la lengua. Barcelona, Buenos Aires, México. Paidós.
- MATURANA, H. (2001) Transformación en la convivencia. Santiago de Chile.
- NIÑO, V. (2005) Los procesos de la comunicación y el lenguaje Competencias en la comunicación. Hacia las prácticas del discurso. Ecoe, ediciones. Bogotá. Pág. 21,27,50
- TAKAHASHI, A. (1991) Palabras pronunciadas en el acto de entrega del Premio Nacional de Matemáticas.
- TOBON, S. (2004) Formación Basada en Competencias. Pensamiento complejo, diseño curricular y didáctica. Bogotá, Ecoe. Ediciones.
- TORRADO, María Cristina. (2000) "Educar para el desarrollo de las competencias" en Competencias y proyecto pedagógico. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- UNESCO. (1999) Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: Visión y Acción. Conferencia mundial sobre la educación superior. Paris, octubre de 1998. En: ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE UNIVERSIDADES. Cuadernos ascua. Bogotá: Ascua.
- ZUBIRIA, S. (2002) La mala pedagogía se hace con buenas intenciones. En G. Bustamante et al. (Eds.) El concepto de competencia II: Una mirada interdisciplinar. Bogotá: Sociedad Colombiana de pedagogía.

